

Puede que se figuren ustedes que las *poesías* no laureadas de D. Eduardo de la Barra son mejores que las favorecidas con el premio en el certamen *sugestivo* del señor Varela. Porque, como peores ya no cabe.....

Pues no, no son mejores.

Verdad es que peores no podían ser; pero podían y pueden ser, y, en efecto, son igualmente malas.

Duras y desaliñadas en la forma, frías, insustanciales y llenas de prosaismos en el fondo.

Y eso que del fondo no quiero hablar.

Porque como la señora doña Emilia Pardo Bazán, en ese *Nuevo teatro crítico* que escribe mensualmente, poco más que para su particular uso, ha dicho que no veo apenas más que la superficie de las cosas, podía parecer que trataba de defenderme de ese cargo si hablara del fondo; y nada hay más lejos de mi ánimo que hacer semejante defensa.

No la necesito, á Dios gracias.

Pues ya se sabe que la buena de doña Emilia dijo esa y otras cosas contra mí para ver de congraciarse con los académicos, porque tiene el afán de ser académica.

Y le tiene tan desapoderado, que cuando se enteró, ó creyó enterarse, de que el obstáculo más serio que tenían los académicos para recibir á una señora, era el temor de verse privados de contar en las sesiones cuentos verdes, que es su entretenimiento favorito, dió ella en escribir novelas verdes (*Morrina, Insolación, Una Cristiana, etc.*), como queriendo demostrar que no la asustarían los cuentos aunque verdiguearan un poco, siendo el verdor artístico.....

Porque doña Emilia se suele disculpar de las verosidades de sus novelas, diciendo que el arte es independiente, y que el arte es libre, etc.

¡Ah, mi amiga doña Emilia!

Porque la quiero á usted bien se lo digo. Crea usted que no hay semejante libertad ni tal independencia del arte. Ni el arte ni ninguna manifestación del pensamiento humano es independiente de Dios y de su ley santa.

Créalo usted ahora; no aguarde usted á creerlo á la hora de la muerte.

Volviendo á las *poesías con pe* encarnada de D. Eduardo, verán ustedes cómo son las que no han recibido premio.

En una que se titula *Such is life*, así, en inglés, para que casi nadie lo entienda, se leen estos versos:

—«Ya vuelve la primavera,

—Muy indiferente me es...»

«Donde no hay manera de pronunciar de otro modo que *mes*, ni hay medio de hacer que el que oiga recitar esos versos no entienda que la primavera es un *mes* muy indiferente.

En otra titulada el *El arco iris*, se lee:

«Más tarde igual ilusión
Correr de nuevo me hizo
Tras un *miraje* de gloria
Que se volvió *oscuro nimbo*.»

¿Lo entienden ustedes?...

Pues la titulada *Neblinas* empieza:

«*Diáfana, leve, la neblina suelta*...»

Así; para un sustantivo, tres adjetivos.
Y todavía no para en eso.

«*Diáfana, leve, la neblina suelta*
Tiende sus alas ante el sol que asoma,
Y *ágil*...»

¿No se lo dije á ustedes? No estaba contento el *poeta* con haber llamado á la neblina *diáfana, leve y suelta*, y ahora la llama *ágil*;

como se suele llamar á un zapatero que cose muy aprisa.

«Diáfana, leve, la neblina suelta
Tiende sus alas ante el sol que asoma,
Y ágil, el himno de la madre tierra
Lleva á los cielos.»

A los *padres* cielos, debió decir, para que hubiera igualdad; pero no cabían los *padres* en el adónico.

En cambio el sáfico anterior necesitaba la *madre* como relleno...

Otra que se titula *Vida nueva*...

¡Esta sí que es graciosa!

A su modo.

Vamos, á la manera de los hijos de Mari-Ignacia, que de puro tontos hacían gracia.

Quiero copiarla íntegra:

—«¡Alto ahí, que nadie pasa!

—La tiranía exclamó...»

¡Miren ustedes la tiranía!

Y la contestan (no se sabe quién hasta más abajo).

—«¡Nadie?

—¡Yo mando en mi casa!

—Antes que llegara yo.

—Dios el mando á mí me dió.

—Tú no dices la verdad.

—Desde muy remota edad

Este pueblo es mi rebaño...»

Bueno. ¿Y cómo dirán ustedes que concluye este diálogo desaborido? ¿Qué creerán ustedes que hay al fin de tantos dimes y di-retes?...

Pues otros dos versos peores que los ocho copiados y de los más malitos de la temporada.

Después de aquello del rebaño, el interlocutor ó la interlocutora de la tiranía, dice, lo más prosaica y ásperamente posible:

—«Vengo á destruir ese engaño.
¡Paso, soy la libertad!»

Ya se conoce.

En eso del *paso-soy* ó del *pa-soso*. Porque para sosos es el entusiasmarse á estas horas con tan desacreditadas boberías.

Y también se conoce en lo otro de «vengo á destruir ese engaño», donde para hacer un verso octosílabo hay que pronunciar *destrir*, y solamente podía pronunciar de tal modo esa *libertad* de los liberales que es una... sin vergüenza.

Tela de araña se llama otra *poesía*, que empieza:

«Con reflejos verdi-rojos
Como Sirio en su esplendor.....»

Me parece señor don Eduardo, que le está usted levantando un falso testimonio á Sirio...

«¿Quién le ha dicho á usted que Sirio tenga reflejos *verdi-rojos*?

Usted ha debido de confundir á la simpática estrella con algún libro de doña Emilia.

Lo digo por lo de los reflejos *verdi*.....

Siga usted:

«Con reflejos *verdi-rojos*
Como Sirio en su esplendor,
Entre árbol y árbol hay hebras
Como los rayos del sol.....»

Que tampoco tienen reflejos *verdi-rojos*.

Aparte de que habiendo dicho ya «como Sirio en su esplendor» no hacía falta decir «como los rayos del sol»; porque son demasiadas comparaciones, ó demasiados ripios, para una simple estancia de romance.

Siga usted:

«Vé, al acercarme, una araña
*Artimán*era y feroz,
Que aquellos primores teje
Con *instinto matador*.
(¡Sí, con *instinto ripioso*:
Eso sí que digo yo!
Y aquello de al acercarme
Es un *prosaísmo... ó dos*.)
Corté sus hilos *traidores*
Y me alejé, *de tí en pos*,
En las caricias pensando
Que sabe tejer tu amor».

—¡Pero qué pillín soy!— diría usted al concluir de escribir eso.

—Pero venga usted acá, inocente—le digo yo á usted.—¿Le parece á usted que eso es una poesía becqueriana, ni una poesía subjetiva, ni una poesía de ningún género?

En fin, lo que yo dije hace algunos años: A cualquier cosa llaman chocolate en las casas de huéspedes.....

Otra que se titula ¡*Oh corazón!* dice:

«Llena de juventud y de pureza
Anoche *te soñé*, loco de amor.....»

¡Hombre! No se dice *te soñé*: se dice «soñé contigo».

Otra que se titula *Amor*, empieza:

«La luz alimentada en nuestro seno.....»

No entiendo cómo puede ser. Una luz *alimentada en un seno*, y en un *seno nuestro*, de varios.

No lo entiendo, y no paso adelante.

Paso á otra composición que queda más atrás y que dice:

«Ella me dijo
Que me quería.....»

Esto, como ven ustedes, no puede ser más nuevo.....

Ni más sublime.....

«Ella me dijo
Que me quería,

Y al otro día
Al encontrarme, ni me miró....

(¡Qué bribonaza!)

Creó la pobre
Que yo era rico,
Y así me explico.....»

¡Justo! Así me lo explico yo también... Y
cualquiera se lo explica lo mismo....

Es decir, que todo eso puede ser verdad;
pero no puede ser poesía, porque usted no es
poeta.

¡Caracoles con el poeta chileno-académico!

«Ella me dijo
Que me quería....
Creó la pobre
Que yo era rico,
Y así me explico.....»

Si yo le pido á usted, señor de la Barra,
que lo diga en prosa, ¿á que no encuentra usted
otra manera más prosaica de decirlo?

Otra... cosa, denominada *La Calumnia*, del
género *pillín* y *tunantejo*.....

Verán ustedes lo que es la gracia de las
criaturas.....:

«— Juan contra ti desata
Su lengua de escorpión.
— Él se retrata.
— Gil desacreditarle vil procura.
(Gil-vil... ¡Oh, qué dulzura!)
— En nada lo he ofendido.

— Pedro con enconosa mordedura
Tu fama limpia, babosea y mata....
Eso no puede ser: no lo he servido!»

Mire usted... aparte de que el chiste es
muy viejo y muy sabido, y de que, para decir
eso tan prosaicamente como usted lo dice, era
mucho mejor decirlo sencillamente en prosa,
sin partir los renglones por la mitad, no se
dice «lo he ofendido» ni «lo he servido.»

¿Está usted?.....

Tampoco se dice, ó por lo menos no se debe
decir, haciendo seguidillas:

«Y, no obstante, hay un algo
¡Gua! que te inquieta.....»

Porque... ¿qué es *gua*?

¿Una sílaba destinada á llenar el verso?

Pues eso es también el *un* delante del *algo*...

Así como el *no obstante* es un prosaismo
insufrible.....

Ustedes, amables lectores, creerán que no
se puede hacer peor ¿verdad?.....

Pues todavía se puede hacer peor... y se
hace.

Verbigracia:

«— Ven, me dice, mi seno está sediento
De aquel antiguo *ideal* lleno de amor.
Cuando abriste tu seno á un vil gusano
Mi *ideal*, gimiendo, al cielo se voló.....»

¡Se voló!.....

¿Quién le habrá enseñado á construir así
el verbo volar?

Y luego, empeñado en que *i-de-al* ha de
tener sólo dos sílabas... *idal*.....

Otro golpe de inspiración:

«El árbol más frondoso
Fué echado á tierra
Por el filo *inclemente*
Del hacha *ciega*.....»

¡Qué afán de poner motes!... *Inclemente* el
filo, *ciega* el hacha.....

Esto me recuerda lo de *Cheste*, cuando
llamó *ciega* á la cima de la virtud.....

Y dice el de la *Barra* en otra seguidilla:

«Por no llorar me río
Y á carcajadas.....»

¿Y á carcajadas?.....

Esto es como lo de las *rabaneras*, que pre-
gonan:

¡Y *rábanos!*

Sin haber dicho antes ninguna otra cosa.

¿Y esta *becqueriana*?....

«Volverán las oscuras golondrinas,
Bulliciosas, jugando volverán.
Y al tocar con el ala á tus cristales
A tí te llamarán.....»

¡Hombre! Eso no es imitar; es copiar.....
Y echar á perder.

Pues en otra cosa titulada *La linterna del
faro* (que es como si dijera el piso del pavi-
mento), tiene versos tan armoniosos como
este:

«Es como si su luz tú no encendieras».

Es... sí, su, luz, tú, no... Parece un ejerci-
cio de los llamados *trabalenguas*.

Y luego llama *sorda* á una linterna, en tono
de censura:

«¿Qué me importa un cariño que no siento,
Sin destellos de amor, sorda linterna.....»

¡Este hombre no está á lo que está!

¿De dónde habrá sacado que la linterna,
para cumplir bien con su oficio, que es alum-
brar, ha de oír, ó ha de meter ruido?.....

Puede una linterna ser muy sorda, como lo
suelen ser todas en efecto, y alumbrar per-
fectamente.....

¡Sorda linterna!.....

¡Si lo que no se le ocurra á un poeta de
estos laureados y académicos no se le ocurre
al mismo demonio. ¡Dios nos libre!

A otra composición la titula *Bellezas truncas*.

La he leído toda por ver si entendía qué
era eso de *truncas*, y me he quedado como
estaba: no lo he entendido.

¡Cualquiera lo entiende!

En otra parte dice D. Eduardo:

«Si gime *noche* y *día*
Sin *sol*, ni libertad, ni compañía.»

Lo que es gimiendo de noche, no es extraño que gima sin sol.

Lo raro sería lo otro.

Y sigue:

«Así tú, como el ave, niña hermosa,
En oscuro rincón vives *perdida*.....»

¿Qué?.....

¡Canastos, con qué gente se trata este hombre!.....

«Así tú, como el ave, niña hermosa,
En oscuro rincón vives *perdida*,
Soñando con un mundo *color rosa*.....»

¡Hombre! ¿*colorrosa*?

Se necesita carecer de oído por entero para unir esas dos palabras.

Y cuenta que el de la Barra no las ha unido una vez sola.

Porque en la hoja anterior queda otra estrofa que empieza así:

«Llevabas un vestido *color rosa*.»

Se dice color de rosa; y así no se falta á la sintaxis ni á la eufonía.

«Era tan dulce el sueño que me creaste.....»

Esto, aparte de la impropiedad que hay en eso de crear los sueños, parece, como lo de antes, principio de seguidilla.

Pero el autor quiere que sea un endecasílabo; para lo cual hay que pronunciar *craste*, en vez de *creaste*.

Otra... composición empieza:

«No me mires con ojos cariñosos.
¡No, no, no, no!.....»

¡Qué monísimo es esto!....

Y fácil. Porque si en lugar de poner cuatro veces no, lo pone diez veces, le resulta un endecasílabo como el primero.

Otra gracia:

«—¡Qué sola me quedo!
¡Qué sola sin *mi hijo*!»

Leyendo esto de modo que sea verso, el que lo oiga leer cree que el poeta se lamenta de no tener *mijo*.

Y surge en seguida la caritativa idea de ofrecerle avena ó cebada, gramíneas que pueden reemplazar al mijo perfectamente.

Hay otra composición, y de las laureadas, que empieza:

«Cual la pálida hija de *Jairo*....
Mi musa dió un *suspiro*....»

¡Ah! Ya me explico el diéresis sobre la *i* de de *Jairo*.

Para ser consonante de *suspiro*
A la fuerza tendrá que ser *Ja-i-ro...*

«Cual la pálida hija de Jairo,
Mi musa dió un suspiro
Y en blancos paños se durmió después...»

¡Tate! ¡Tate!

Ahora sí que me lo explico todo.

Con una musa en paños menores, y por añadidura dormida, ¿qué había de resultar?

Ripios como los que dejo señalados.

Y otros innumerables que no señalo por no alargar demasiado este artículo.

Quedamos, pues, en que los académicos en todas partes son... académicos.

POSDATA.

Después de escritos estos dos últimos artículos, me he enterado de que don Vicente Barrantes, académico también, ha escrito en *La España Moderna* un artículo sobre los poetas y prosistas que tomaron parte en el *Certamen del señor Varela*, en donde fueron laureadas las poesías del señor de la Barra.

Y parece que hablando el señor Barrantes de las imitaciones de Becquer presentadas al certamen por el señor de la Barra, dice que «no van en zaga á las del original».

¡Qué disparate!

¡Qué falta de criterio ó qué falta de conciencia!

Porque traducida al castellano la cursi y amanerada frase académica del señor Barrantes, quiere decir que las poesías del de la Barra no son inferiores á las de Becquer, ó que son iguales.....

¡Qué disparate! vuelvo á decir, teniendo que contener el natural impulso para no decir ¡qué majadería!

Y cuidado que yo no soy idólatra de Becquer, ni me han entusiasmado nunca sus extravagancias.

Pero... ni tanto, ni tan calvo.

Eso de ponerle al nivel de don Eduardo de la Barra... me parece que ya es faltar al pobre Gustavo Adolfo.

Y al sentido común.